VII Jornadas de Historia y Patrimonio de la provincia de Sevilla

Toponimia y hablas locales

PONENCIA

Joaquín Pascual Barea

De Coripe (*Corrivium*) a Sevilla (*Hispal*) por Utrera (*Lateraria*): formación y deformación de topónimos en el habla

Joaquín Pascual Barea

A la vida entre cerros y olivares
de mis tatarabuelos de Coripe,
Antonio Rodríguez y Ana González

I. Coripe

Coripe, villa hispalense de unos mil cuatrocientos habitantes, está situada en un terreno llano a unos 325 metros de altura, rodeada por cerros que superan los 400. Se halla a unos 75 Km al sudeste de Sevilla y unos 20 al sur de Morón, ciudad de la que se segregó el 26 de abril de 1894. De la historia medieval y moderna de Coripe apenas se conocen datos precisos, por lo que recogeré algunas referencias que permitan aclarar el origen de su enigmático nombre.

En el Cerro del Castillo al sur de Coripe, hoy atravesado por un túnel de la Vía Verde, se conservan a 489 m. de altura los restos de una fortaleza de la que conocemos la parte final de su inscripción fundacional en la cora de Mauror, topónimo adaptado al castellano como Morón y procedente del latín *Mauror*(*um*) ('De los Moros'). Por ella sabemos que se acabó de construir al comienzo de la primavera de 943 al mando de Ibrāhīm, un eunuco, liberto y agente del califa Abderramán III,[1] que debe de ser el gobernador bereber Ibrāhīm ibn Šaj'ra al-

1. Cf. 'Abd Allāh Ibn Ibrāhīm al-'Umayr y Tawfīq Ibrāhīm, "Nueva inscripción fechada perteneciente al castillo de Coripe, en la *kūra* de Mawrūr (Morón) al-Andalus", *Mauror*, 10 (2001), 21-31 [traducción anotada por Joaquín Bustamante Costa del original árabe en *Estudios del IV Congreso Internacional sobre la Civilización Andalusí en honor del erudito español Emilio García Gómez*, El Cai-

Awdī al-Burnūsī sobre quien constan otras noticias históricas relevantes.[2] Salvo por el noroeste donde se levantaban los sillares de la fortaleza, está defendida por el Guadalporcún que la ciñe por sus restantes lados, y por una amplia muralla natural de inmensas rocas, ya que se construyó contra posibles ataques llegados desde la Serranía de Ronda. Tal vez corresponda al castillo anónimo maurorí en el que un hombre podría defenderse de mil, o al lugar entregado al rey de Castilla en 1240 junto a Morón y llamado en la *Crónica General* Zafra Mogón, nombre deformado luego en Zaframagón y que designa propiamente un peñón que dista unos 7 Km en línea recta de Coripe. En el escudo de Coripe figura el dibujo de ese peñón como lugar emblemático de la zona, aunque no lo es menos la junta de los ríos que podría incluirse en el campo del escudo en forma de T.

Estas tierras en las que nacen los dos últimos afluentes importantes de la banda izquierda del Guadalquivir (Guadaíra y Salado de Morón), al norte de la confluencia del Guadalporcún en el Guadalete, quedaron desde entonces prácticamente despobladas y sin cultivar hasta la desaparición de la frontera con el Reino de Granada después de la conquista definitiva de Zahara en 1483 y de Granada en 1492; pero su aprovechamiento ganadero y el tránsito de los caminos favorecieron que Coripe y otros topónimos se conservaran en el habla. Así, el topónimo Gaena en término de Coripe corresponde a una finca privada de época romana que debió de llamarse *Gaiana* a partir del nombre de su propietario *Gaius*, aunque la falta de información epigráfica y posibles alteraciones fonéticas no permitan excluir con total seguridad que hubiera sido *Gavius*,[3] o incluso *Fabius* que es nombre documentado en un epitafio romano de Morón. En el caso de otros topónimos hispalenses similares, es claro que Mairena deriva de *Mariana*, pues *Marius* es nomen documentado en *Ilipa* y en otros lugares de la provincia, y que Luchena, cortijo próximo a Mairena del Alcor, deriva de *Luciana*, ya que en esas tierras está documentado un importante personaje llamado *Lucius* que pudo ser el dueño de la villa. También Triana deriva sin duda de *Traiana*, ya que el nomen del emperador de la vecina Itálica está sobradamente documentado en el territorio hispalense entre el Guadiana y el Guadalquivir. Que Marchena procede de *Marciana* lo corrobora el que frente a otros posible étimos, el nomen *Marcius* y su derivado *Marcianus* están documentados en la propia ciudad, en la vecina Arahal, en Utrera y en Sevilla

ro, 1998, pp. 625-640]; Mª Antonia Martínez Núñez, "Epigrafía árabe de Morón de la Frontera", *Actas de las V Jornadas de Temas Moronenses*, Morón de la Frontera, 2003, 13-47, pp. 23-28.

2. Cf. 'Abd al-Wāḥid Dhannūn Ṭāhā, *The Muslim conquest and settlement of North Africa and Spain*, London, 1989, pp. 167, 243-244, 250; Manuel Vera Reina, *Mawrur-Morón: análisis arqueológico de una ciudad medieval*, Morón de la Frontera, 2000, pp. 30-31 y 44-45.

3. Cf. José María Pabón, "Sobre los nombres de la villa romana en Andalucía", *Estudios dedicados a Menéndez Pidal*, Madrid, 1953, t. IV, pp. 87-165, esp. p. 104.



Restos del castillo de Coripe.



Cerro del castillo de Coripe.

(CIL II 14005, 1375, 1786 y 394) y otros lugares próximos. Teniendo en cuenta los nombres romanos conocidos y la evolución fonética esperada a través del árabe, Tocina debió de ser la villa de *Tuscus*,[4] aunque la presencia epigráfica de *Tuccius* en la cercana *Ilipa* (*AE* 1982, 503) podría permitir creer que la pronunciación de *Tucciana* pudo haber confluido con la de *Tusciana*. Biçena, lugar al que Alfonso X dio el nombre de Lobera (hoy Lopera) podría proceder de *Vettiana*, pues *Vettius* es nomen documentado entre otros lugares en Itálica, Alcolea, Osuna y Cádiz, pero tampoco cabe descartar entre otros el cognomen *Avitus* y su derivado *Avitianus*, muy frecuentes en la provincia hispalense. Junto a los restos de una villa romana fortificada tardíamente, Ruchena conserva una inscripción de *Rutilius* que da fe de que su nombre fue *Rutiliana*. En la Nava de la Figuera, topónimo castellano situado a un par de kilómetros al noroeste de Coripe, se conoce la existencia de restos arqueológicos que podrían corresponder a otra villa romana cuyo nombre se perdió.[5] El 7 de junio de 1402, los moros de la tierra de Ronda procedentes del término de Zahara asaltaron en esa nava a cuatro vecinos de Morón, matando y robando a Pero Ruiz.[6]

Por la zona de Coripe se halló en el siglo XIX una cruz cristiana del siglo V de casi medio metro de longitud.[7] Pero el topónimo, que no es castellano ni árabe, no corresponde al de una villa romana. Y las ciudades más próximas de esa época son la situada sobre la Sierra de Montellano, que identifico con la *Callet* gaditana; la *Respublica Callensis* de los *Callenses Aeneanici* hispalenses situados entre Montellano y Montejil con un *oppidum* en la confluencia del Salado con el arroyo Dulce, lugar conocido como Moguerejo por la existencia de una cuevecilla en el tajo que servía de muralla natural, y como Molino de Pintado por el nombre del dueño del molino al pie del tajo sobre el Salado; y la *Saepo* hispalense hacia el sudeste en el cerro de la Botinera bajo la sierra de Líjar de 1051 m. de altura, por donde el territorio hispalense se prolongaba hasta *Acinippo* y *Arunda* (Ronda). Cerca de La Muela (a unos 10 Km de Coripe en término de Algodonales), probablemente en territorio de *Saepo*, apareció el epitafio latino de Marcus Clodius Rufinus, quien murió asesinado con 23 años por unos bandidos (*AE* 1982, 512).

Según Juan Pablo Morilla, un documento menciona hacia 1454 el navazo de Coripe, donde el concejo de Morón quería preservar las aguas para el ganado

4. Cf. José Antonio Correa Rodríguez, "El topónimo Tocina", *Philologia Hispalensis*, 23 (2009), 53-63.

5. Cf. Juan José García López, *Crónicas para una Historia de Morón*, Morón de la Frontera, 1982, p. 45.

6. Cf. *Actas Capitulares de Morón de la Frontera (1402-1426)*. Ed. M. González Jiménez y M. García Fernández, Sevilla, 1992, pp. 3-4.

7. Cf. F. M. Tubino, "Estatuas antiguas de mármol en el Museo Nacional de Pintura y Escultura", *Museo español de antigüedades*, Madrid, 1873, II, 603-614.



Guadalporcún y vía verde bajo el castillo de Coripe.

en un terreno poco fértil para la agricultura; en 1465 aparece documentado el camino de Morón a Coripe, que no podía ser la actual carretera de Carmona a San Pedro de Alcántara que pasa por al balneario de Pozo Amargo, sino que discurriría por las Alcabalas, Carchite y el cortijo de San Pedro hasta la Junta del Guadalete y el Guadalporcún: "Di a Alonso Ximenes, alcalde, que fue a drenar el camyno de Coripe, en syete de março, quarenta picas."[8]

Alonso García Coripe debía de pertenecer en 1598 a una de las primeras familias establecidas en esas tierras. En el actual cortijo de San Pedro, unos 3 Km al poniente de Coripe, construyó Pedro Luis Obando hacia 1612 la ermita de San Pedro, también llamada ermita de Coripe; a ella también acudían los colonos de la Nava de La Higuera y del Jerre, hoy nombre del monte situado al sudeste de Coripe en la orilla opuesta del Guadalporcún. En el libro XXIII de las Actas Capitulares (1645-1649), Coripe figura como una de las fincas rústicas del término de Morón. Un siglo más tarde, entre las tierras de escaso interés agrícola que el Duque de Osuna tenía arrendadas en 1742, figura la roza de Coripe en la pertenencia del Jerre; constaba de 150 fanegas de labor y monte bajo, y 48 fanegas de monte alto que tenía arrendadas Juan Ayllón.[9]

En sus *Medallas de las colonias, municipios y pueblos antiguos de España* (I, pp. 10-11, y II, p. 474), el padre Flórez pensó en 1757 que *Irippo*, ciudad turdetana conocida por las monedas romanas que acuñó en el siglo I a.C., debía de estar cerca de la Sierra del Pinal junto a Zahara de la Sierra, con el argumento infundado de la piña que trae en la mano la divinidad representada en el reverso, pues los montes de Coripe son principalmente de encina, como el célebre Chaparro de la Vega de varios siglos de antigüedad. Entre 1761 y 1764, su buen amigo Patricio Gutiérrez Bravo, cura de Arahal, escribió en sus *Discursos geográphicos de la Bética romana* que su ubicación precisa sería "un despoblado tres leguas de Morón, que llaman Corripe, por tener sus cercanías también pinales y corresponder el nombre antiguo con el moderno":

> Flórez por el estróbilo o piña que tiene por empresa discurre si fue en el Pinal de Ronda. No va lexos; pero yo hallo que a tres leguas de Morón en el confluente de Guadalporcum, que viene de Olvera, y de Guadalete, hay un despoblado insigne, y al sitio llaman *Corrippe*. Este fue *Irippo* (muy a propósito para viñas) que aún conserva el nombre desfigurado.

En realidad el pámpano no pertenece a la iconografía de las monedas de *Irippo* sino de *Osset*, aunque existen ejemplares que traen el anverso de *Irippo* y el reverso de *Osset*; también hay monedas híbridas de *Irippo* y *Orippo*. Pero esta

8. "Tres fronteras defensivas en el Morón del siglo XV", *Mauror*, 1 (1996), 23-61, p. 40.
9. Cf. *Revista de Morón*, XII, nº 528-529 (1925), pp. 1151-1152; José Luis Sánchez Lora, *Capital y conflictividad social en el campo andaluz: Morón de la Frontera (1670-1800)*, Sevilla, 1997, p. 129.

teoría se transmitió rápidamente a los tratados de numismática y a otras obras que hicieron derivar *Coripe* de *Irippo* contra toda lógica. Pues es evidente que la primera sílaba de Coripe no puede proceder de una /i/, y tanto *Irippo* como *Orippo* más bien habrían resultado *Ribuna o *Rabona. Rodrigo Caro había identificado *Irippo* con *Serippo* situándola en Los Molares, pero no creo haberme equivocado cuando la situé 25 Km más al norte, en una de las principales ciudades del reino de Tartesos, situada entonces entre *Orippo* y *Basilippo*, y hoy entre Alcalá de Guadaíra y Mairena del Alcor; el lugar fue conocido en la Edad Media como Calat Bencarrón, y desde el siglo XIX como Mesa de Gandul. El significado de *Irippo* en la lengua de los tartesios y sus descendientes turdetanos probablemente era el equivalente a Alcalá de Guadaíra en castellano: pues *ippo* como alcalá alude siempre a una ciudad amurallada y generalmente en alto, y el primer elemento probablemente se refiere al nombre primitivo del río *Ira*, llamado en árabe wādī Īra y en castellano Guadaíra; pues guada- o guadi- es la adaptación al castellano del término genérico árabe para río, de la misma manera que, entre otros ríos hispalenses, el *Singilis* se llamó wādī Šanŷil y Guadaxenil o Genil, el *Maenuba* a través de *(M)ien(u)ba resultó wādī Yánba-r y Guadiamar, o el *Salsus* pasó a ser wādī Šawš y Guadajoz.[10] Gandul es el nombre de una torre y alquería medieval situada a menos de 2 Km al sureste del *oppidum* y documentada desde el siglo XIII; la falta de artículo en Gandul (salvo errores recientes y cada vez más extendidos por ignorancia) prueba que no se trata del arabismo castellano gandul (de *gandur*) con el sentido de 'truhán', sino de un nombre de significado desconocido en castellano. Su origen es verosímilmente el árabe Qandūl, un fitónimo de origen arameo que aparece referido a la aulaga (*Calycotome spinosa*) en una obra de botánica sevillana del 1100, lo que permite descartar la relación con la voz primitiva *ganda*.[11] Probablemente quedó fijado como topónimo en época almohade, y en castellano se asimiló a la pronunciación del referido arabismo gandul sonorizando la consonante inicial.

En el informe escrito para el *Diccionario* de Tomás López en los últimos quince años del siglo XVIII, el clérigo Zoilo de Vargas menciona la ermita de San Pedro y otras tres ermitas en la comarca de Las Rozas situadas a tres leguas de Morón y a media legua de distancia entre sí que también refiere Madoz: las de San Juan Bautista (al pie de la Sierra de San Juan), de la Encarnación (en Las Encarnaciones próxima a la carretera de Pruna), y del Rosario de la

10. Elías Terés, *Materiales para el estudio de la toponimia hispanoárabe: nómina fluvial*, Madrid, 1986, pp. 298-300, 302-305, 438-447, 451-451; J. A. Correa, "De *Maenuba* a Guadiamar", *Habis*, 36 (2005), 235-242.

11. Cf. *Libro Base Del Médico para el Conocimiento de la Botánica Por Todo Experto*. Ed. y trad. J. Bustamante Costa, F. Corriente y M. Tilmatine, Madrid, 2004, nº 3960; R. Menéndez Pidal, *Toponimia prerromanica hispana*, Madrid, 1952, p. 76.



Coripe desde el cerro del Castillo.

que quedan pocos indicios y que debió de estar más al norte; a ellas acudían anualmente los curas para que los colonos, que pasaban en total de quinientas personas, cumplieran con los preceptos de la Iglesia, o cuando alguno enfermaba y necesitaba de los santos sacramentos.

El Croquis de la Sorpresa de la Dehesa Gaena el día 3 de junio de 1811 (Instituto de Cartografía de Andalucía 1988000633) parece situar Coripe en el lugar que ocupa actualmente. Y en 1847 y 1850, el *Diccionario* de Pascual Madoz (t. VII, p. 20 y t. XI, pp. 611-614) ya refiere en el término de Morón la aldea de Coripe de 183 vecinos (760 almas), que comprendía la pequeña población de Jerre inmediata a ella con 22 vecinos, el cortijo de Nava la Higuera, y tres fuentes de agua potable. Contaba con 150 casas cubiertas en su mayor parte de palmas, una escuela con 20 niños, y una iglesia parroquial aneja de la de Puerto Serrano. Pero la nueva iglesia, cuya parte más antigua corresponde a la capilla del Sagrario, no se construyó hasta 1859, por lo que los vecinos tuvieron que seguir desplazándose hasta la ermita durante años.

Coripe, que designaba en el siglo XVIII la zona de la confluencia de los ríos Guadalete y Guadalporcún, a unos cinco kilómetros de la situación actual de



Junta de los ríos Guadalete y Guadalporcún

Coripe, deriva en mi opinión de *corrivium*, que significa precisamente en latín 'junta de ríos', y cuyo resultado esperado en la toponimia andaluza del siglo XIV sería justamente Corripe o Coripe. El verbo *corrivare* alude normalmente en latín clásico a la acción de reunir dos corrientes de agua en un mismo lugar, y hacia el año 1025 lo encontramos empleado en voz media para referirse a la confluencia de dos ríos: *Mosa et Wal fluvius... corrivantur* (*Gesta Cameracensium episcoporum*, 3,19 p. 471,4). Al igual que *corrivatio*, el sustantivo *corrivium* significa la reunión de dos o más corrientes de agua pero de forma natural o sin intervención humana, pues el sufijo *-ium* forma sobre todo nombres abstractos. Frente al término clásico *confluentes*, *corrivium* se aplica a confluencias de arroyos o ríos de menor caudal o en un curso superior, lo que también permite diferenciarlo de *complutum*, otro término latino de significado próximo que igualmente originó topónimos (*Complutum* y Compludo), y que es propiamente el resultado de la 'acumulación de aguas de lluvia'.

Corrivium aparece con la grafía etimológica *conriviis* significando 'confluencia de arroyos' en el *Itinerarium Alexandri*: *Granicus Idaeis conriviis repens* ("el Gránico serpenteando por las confluencias del Ida"). Esta obra anónima dedicada al

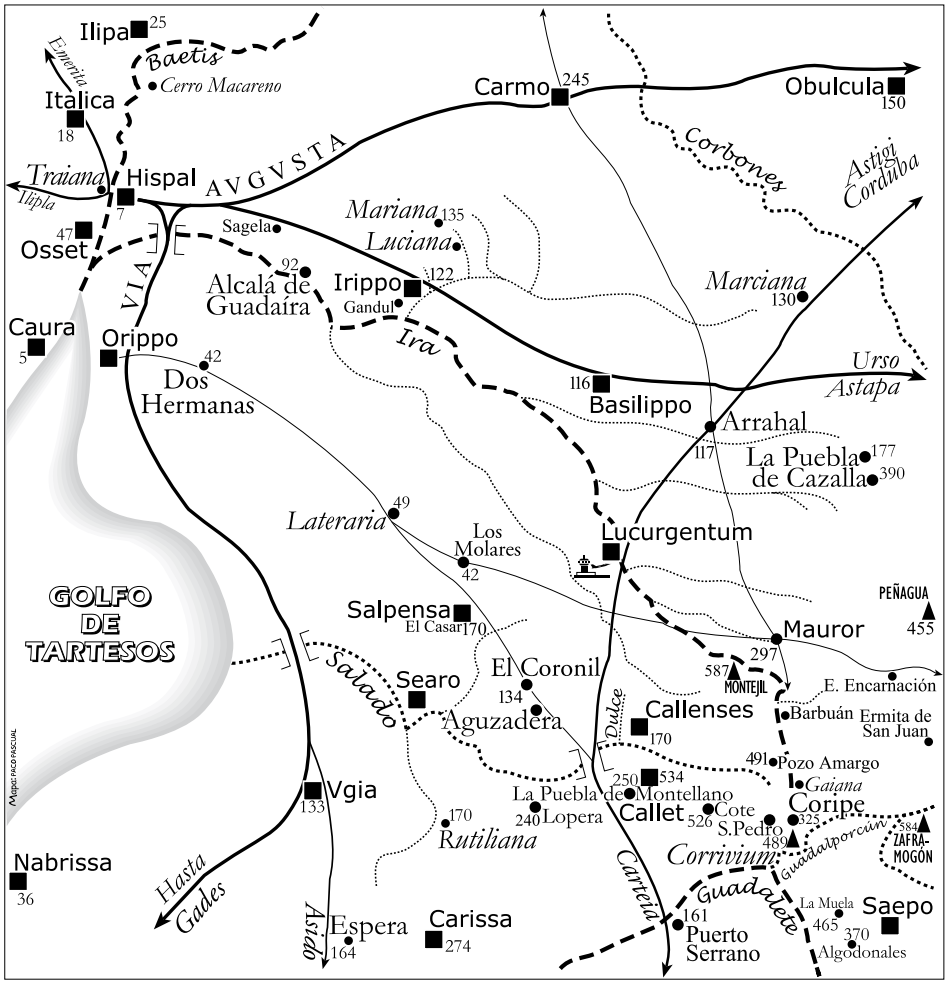
emperador Constancio y muy divulgada en Europa debió de ser compuesta entre los años 341 y 345 d.C., aunque alude a un suceso de fines de mayo del año 334 a.C., cuando Alejandro Magno terminó venciendo por vez primera a los persas junto al río llamado hoy Biga Çay, cerca de Dimetoka (Turquía), al este de Troya y nordeste de Éfeso en el monte "Ida de muchos manantiales" según el epíteto homérico. El texto fue editado en 1817 por Mai, quien ya propuso incorporar el término *conrivius* o *conrivus* a los diccionarios de latín, lo que se hizo bajo la entrada correcta *corrivium*; siguieron las ediciones de Müller en 1846, de Volkmann en 1871, y de Tabacco en 2000, quien ha cuestionado la lectura *conriviis* de los códices, sin más justificación que el tratarse de un hápax, que en cierto modo deja ya de serlo gracias a Coripe, que es el resultado esperado de *corrivium*.

La confluencia de los ríos Guadalete y Guadalporcún debió de ser conocida en época romana como *Corrivium*, aunque en el habla no se pronunciaba habitualmente la /-m/ final, y la vocal /i/ en hiato también dejó de pronunciarse, quedando *Corrivu como el nombre propio de ese pintoresco lugar. El topónimo no está documentado en textos árabes, pero sabemos que la vocal final /u/ desapareció del habla, y que la vibrante se pronunció más bien como una geminada. Al quedar en final de palabra, la consonante labial fricativa, confundida ya en la escritura y en el habla latina con /b/, se adaptó al árabe como una oclusiva bilabial sonora /b/. Aunque el árabe carecía del fonema sordo correspondiente a /b/, en posición final de palabra debió ser oída y pronunciada en castellano como *Corrip, a la que pronto se añadió una /-e/ final. El castillo próximo de Cote aún aparecía escrito en el siglo XIII como Cot, a partir del latín *acutus* ('agudo') a través del árabe Aqūt. En el caso de la labial, hallamos idéntico resultado en el arabismo arrope derivado de arrubb, y en el topónimo Jope de *jubb* ('aljibe') entre Morón y Coripe, según este documento del siglo XIV transcrito así por Bohorques en el primer capítulo de sus *Anales de Morón*:

> Primeramente la puente de Guadayra camino de Cote, e el rio aiuso fasta la cabeça de Garçi Gomez e a la Finojosa, e a la punta del monte del Arrayhanal, e a la laguna de Jope, e a la madriguera de Vaçiatalegas, e al Salado, e a la cabeça del Açebuche, e al toril de Benamaquis, e al rio de Guadaira.

A mediados del siglo XVIII, Gutiérrez Bravo aún parece conocer la pronunciación geminada de la /r/ al escribir Corripe, que acabó simplificándose como en Arahal a partir de Arrahal, que es la primera forma documentada en castellano en el siglo XV. La forma Corife registrada por Madoz en 1849 en el artículo de Puerto Serrano debe de ser una errata; pues aunque la fricativa labial sonora de *corrivium* podría haberse adaptado al árabe con la correspondiente

sorda /f/, que a su vez se adaptaría al castellano con /p/ como en el topónimo valenciano Aspe documentado como Asp en el siglo XIII y como Asf en el siglo XII, los restantes testimonios avalan la pronunciación oclusiva. El Cerro Coripe de 268 m. de altura a un par de kilómetros al este de Puerto Serrano, que hoy alberga un campo de tiro, se encuentra aproximadamente a la misma distancia de la Junta de los Ríos que Coripe aunque en el lado opuesto, pero este nombre pudo tomarlo de un antiguo dueño apellidado o apodado Coripe. Otros topónimos recientes como Cerro de la Coripa, Cerro Coripo, Rancho Coripo y similares también proceden de un apodo derivado de Coripe.



Mapa de la región con los principales topónimos comentados

II. Montellano junto a Jeribel

Montellano fue primeramente el nombre de la Sierra de Montellano, pues la silueta de su cúspide llana vista desde el norte contrasta con la del monte agudo del referido castillo de Cote, que debe su nombre más antiguo a ese mismo contraste visual; la población establecida en el siglo XVII en la falda de este Montellano recibió el nombre de Puebla de Montellano. La iniciativa repobladora partió de Pedro Fernández de Auñón para plantar olivos en las tierras del mayorazgo que fundó poco antes al sudeste de Montellano, en la hacienda aún llamada de Morejón por su hijo Juan Jorge de Auñón Morejón; los primeros colonos llegaron de la Sierra de Ronda, como Francisco Romero y algunos carboneros. La "licencia para edificar casas en Montellano, junto a Jeribel", consta en 1651 en el libro 24 de las Actas de Cabildo de Morón. En 1690 contaba con su parroquia de San José, reedificada en 1730, y Carlos III la erigió en villa propia en 1788, quedando más tarde su nombre en Montellano.[12] La Puebla de Puerto Serrano, como es llamado este lugar desde su creación en 1615 y en el siglo XVIII, también quedó simplemente como Puerto Serrano tras su segregación de Morón. Pero muy cerca y en el mismo señorío de Osuna, La Puebla de Cazalla no pudo llamarse simplemente Cazalla debido a la existencia de Cazalla de la Sierra, a pesar de que Cazalla, el castillo medieval situado sobre un monte al sur del nuevo poblado, pasó a llamarse castillo de Luna.

Jeribel había sido una aldea de época islámica que Alfonso X quiso repoblar en 1254 con los musulmanes que expulsó de Morón, y que ha quedado como nombre de una huerta a la salida de Montellano hacia el noroeste. El topónimo Jeribel está documentado en árabe desde el año 914 como Šillibar, y luego en castellano como Xelevar, Xilebar y Xiliber antes de producirse la metátesis de las consonantes líquidas en Xeribel en el siglo XIV. El *sillybum* (Plin. 1,1; 22,85; 26,40) es en latín el 'cardo mariano' o 'cardo borriquero', planta silvestre abundante en estas tierras hasta hoy y en el lugar mismo de Geribel. Fue llamada "alcachofa de bereberes" por comerse mucho en la costa norteafricana, se vendían los brotes como verdura, y su raíz se empleaba en las heridas. La forma árabe Sillibar es la transcripción del sustantivo colectivo con el sufijo *-ar* propio del latín tardío y que produjo otros topónimos mozárabes, por lo que ya debían de abundar estos cardos que siguen floreciendo cada primavera en los alrededores.

12. Cf. J. A. Moreno Borrego, "Montellano: 1788-1812: historia de unos comienzos", *Mauror*, 10 (2001), 135-143, p. 135; *Revista de Morón*, XII, nº 528-529 (1925), pp. 1154.

III. La Aguzadera

Unos 3 Km antes de llegar a El Coronil y en su término pasamos junto al castillo de La Aguzadera o Las Aguzaderas, lugar ocupado y habitado en todas las épocas debido a las ricas tierras de los alrededores y a que alberga un codiciado manantial; la situación fronteriza tras la conquista castellana llevó a ampliar la fortificación y a desplazar a la población al castillo de El Coronil fundado en 1381. El topónimo se ha querido explicar por la existencia de piedras de afilar, o porque los jabalíes se afilaran los colmillos en sus piedras, lo que resulta poco convincente sin prueba alguna o argumento que justifique dicha motivación. En todo caso, cabría pensar en La Aguzadera como alusivo a un lugar donde se pulimentaban herramientas y armas, debido a la presencia abundante de restos líticos prehistóricos que parecían atestiguar tal actividad, mejor que en plural designando una supuesta abundancia de piedras de afilar, lo que incrementaría el número de topónimos y sobre todo microtopónimos que aluden a restos arqueológicos de otras épocas.

La variante La Aguadera, que ofrece una motivación toponímica evidente como lugar para la provisión de agua, no está documentada hasta el siglo XIX, por lo que parece una reinterpretación tardía del topónimo. Más atención merece la variante La Abusadera del nombre de la fuente y del castillo recogida en 1788 en la noticia sobre El Coronil del cura Agustín González de Mendoza para el referido *Diccionario* de Tomás López, y en el tomo XIV del *Atlante Español* de Bernardo Espinal en 1795. Pues el topónimo bien pudo referirse originariamente al manantial al que debe su existencia el poblamiento y el castillo, por lo que la forma originaria bien pudo ser La Abuzadera, debido a que fuera necesario beber abuzado, es decir tumbado boca abajo debido a la baja altura de la fuente; su deformación en La Aguzadera se explicaría por tratarse de un término poco conocido, y porque la motivación desaparecería cuando se acondicionó la fuente y no fue necesaria esa posición. Tanto en singular como en plural, y con las variantes b/g y s/z y con aféresis de la vocal inicial, este topónimo se repite en varias provincias españolas, cuyo análisis documental y sobre el terreno podría contribuir a precisar la etimología y motivación concretas de nuestro lugar, profundamente alterado por la acción del hombre.

IV. El Coronil

El Coronil es otro topónimo castellano, como delata asimismo la presencia del artículo, cuya motivación toponímica inicial quedó parcialmente oculta por el poblamiento y urbanización del lugar. Con todo, Sebastián de Miñano en el *Diccionario geográfico-estadístico de España y Portugal* de 1826 (t. III, p. 180), y otros autores de ese siglo no dudan que la villa está situada "sobre una

loma que figura una corona en su superficie, de donde le provino el nombre con que es ahora conocida". Se trataría pues de un derivado de corona con la acepción de 'cima llana y redondeada de un montículo', que tal vez presentara una formación circular en su parte alta a modo de corona, ya fuera natural o debida a restos constructivos antiguos. Corona es un término aplicado en castellano a determinados cerros, presente en la toponimia y sobre todo en la oronimia peninsular, incluyendo varios municipios de la provincia de Sevilla, y un diminutivo La Coronilla como nombre de un cerro al norte de Espera y suroeste de El Coronil; Coronil venía a ser una variante del equivalente masculino de Coronilla, que permitía diferenciar este lugar poblado de otras coronas o coronillas de la zona, así como de la acepción habitual referida a la cabeza humana. También pudieron favorecer esta formación otros sustantivos como candil y tamboril. La presencia del artículo permite descartar que se trate de un topónimo latino o mozárabe formado con el sufijo de diminutivo, como Portil, Castril, Cambil o el vecino Montejil de *monticellus* ('montecillo'), hoy Sierra de Morón o Sierra de Esparteros por el nombre de una fuente.

El Repartimiento de Sevilla de 1253, transmitido en copias del siglo XVI, documenta en término de Facialcázar un topónimo de época árabe Corani o Corain (entre otras variantes), que podría haber tenido una acentuación aguda Coraní (tal vez un antropónimo árabe en su origen), y estar en el origen de El Coronil, que sería una reinterpretación castellana como un supuesto derivado de corona pero sin necesidad de una motivación clara. Sin embargo, Julio González tuvo motivos para preferir la forma Coraín, y para situarlo a unos 10 Km al sur de El Coronil en el extremo sudeste del término de Facialcázar, entre Lopera y la Venta del Puente, así llamada por un puente romano sobre el Salado en la vía del Estrecho, tristemente derrumbado hace unos años. Por tanto, más bien parece una coincidencia sólo aproximada en la forma y en el lugar entre ambos topónimos. Menos fundamento aun tendría derivar El Coronil del sustantivo latino *cornetum*, colectivo de *cornus* ('cornejo' o 'cerezo silvestre'), pues no se trata de un arbusto propio de estas latitudes y menos de la Campiña; a las dificultades climáticas se sumarían las lingüísticas de suponer una anaptixis de /o/ o de /a/, y de que la terminación *-etu* de los colectivos latinos se transmite generalmente en los topónimos hispalenses del árabe al castellano como *-et* o *-it*, añadiéndole una /e/ para sostener la pronunciación de /-t/ final, por lo que en todo caso se habrían esperado resultados como *Cornete, *Coronete, *Cornite o Coronite.

La población de El Coronil es heredera a través de Facialcázar de la antigua *Salpensa*, ciudad turdetana a unos 10 Km en dirección a Utrera, cuyo nombre asoció Rodrigo Caro con buen tino a las salinas de la zona. El obispo Pimenio fundó aquí una iglesia el año 680, y la población se mantuvo en época medieval con el nombre de Alcázar, pronunciado en árabe /el-qásar/. Este topónimo se

ha conservado en El Casar con traslado del acento por analogía con el arcaísmo casar referido a un poblado arruinado, pero la forma originaria pervive en las Lomas del Alcázar colindantes. También pervivió en castellano el nombre árabe de su territorio como Fazalcáçar o Facialcázar ('el campo del alcázar'), que designó asimismo el antiguo núcleo urbano, cuya parroquia fue traspasada a El Coronil al quedar abandonado.[13] Sin embargo, en el escudo de El Coronil aparece en lugar de *Salpensa* el nombre de *Callet*, que corresponde en todo caso a las tierras vecinas de Montellano en el territorio medieval de Morón y al otro lado de la antigua Vía del Estrecho.

V. Utrera

El *oppidum* de *Salpensa*, ya arrasado en el siglo XVII, quedó en término de Utrera, que desde el Renacimiento está asociada a *Searo* o *Siarum*, otra ciudad turdetana situada en torno a la Torre del Águila. Utrera aparece generalmente con esta forma en las copias del Repartimiento de Sevilla, y siempre ha estado claro que se trata de un topónimo de origen latino formado con el sufijo *-aria*. La forma *Utraria* ('odrería'), referida a una fábrica de odres para acarrear líquidos (agua, vino, etc.) no plantea problemas fonéticos, y Livio documenta aparentemente el adjetivo *utrarius* referido al soldado que acarrea agua en odres. Pero una odrería normalmente es un establecimiento urbano que por tanto difícilmente da lugar a un topónimo. Tampoco plantea problemas fonéticos la propuesta de derivar Utrera de *Vulturaria* ('buitrera') a través de *Ultraira, pero se trata de un topónimo más apropiado para un castillo enriscado en un alto monte que para un lugar en plena Campiña, donde más que un anidamiento de buitres habría habido un lugar para dejar animales muertos a que acudieran los buitres, lo que difícilmente origina el nombre de una población. Ambas etimologías parten del supuesto de que Utrera o *Utraira era la forma del topónimo antes del siglo XIII, sin considerar que los castellanos pudieron haber adaptado una forma ligeramente distinta a un término propio como el zoónimo utrera.

De hecho, probablemente la vocal inicial no fue /u/ sino /a/, pues Rodrigo Caro escribía en su *Memorial de Utrera* hacia 1608 que "los moriscos viejos dicen que es tradición entre ellos que Utrera fue pueblo de moros, y que le llamaban Hatrera." Estos moriscos de la zona pudieron haber conservado la memoria del nombre, igual que del lugar donde estuvo el cementerio musulmán de Morón y en el que según Bohorques seguían enterrándose por entonces. No figura la

13. R. Caro, *Antigüedades y principado de la ilustríssima ciudad de Sevilla y Chorographía de su convento iurídico o antigua chancillería*, Sevilla, 1634, ff. 186v-188r; M. Serrano, *Monumentos de los pueblos de la provincia de Sevilla*, Sevilla, 1922, pp. 83-84; J. Hernández Díaz, A. Sancho Corbacho y F. Collantes de Terán, *Catálogo arqueológico y artístico de la provincia de Sevilla*, Sevilla, 1943, t. II, p. 368.

vocal inicial en un relato en árabe de 1690 sobre la embajada para liberar cautivos de un visir de Marruecos, quien pensaba que la mayor parte de los habitantes de *Trirah* procedían de los andaluces musulmanes. Pero las formas en que hallamos transcrito el topónimo en la referida obra del botánico sevillano de 1100 (t. II, pp. 172 y 323) corroboran que la consonante /t/ iba precedida de una vocal que era /a/ con más probabilidad que /u/ o que cualquier otra: en un caso *Latrayrah* con la variante *Attarayrah*, y en otro *'Trīrah* con la variante *Itrayrah*. *Latrayrah* podría representar la forma originaria a partir del latín *lateraria*, 'fábrica de ladrillos', que podría haber sido el origen de la alquería islámica, cuya torre fue transformada en castillo tras su reconquista y destrucción por los moros en 1368. *Attarayrah* sería resultado de la confusión de la sílaba inicial /la-/ con el artículo árabe /al/ asimilado a la consonante /t/, y las otras dos formas implican la supresión o deglutinación del supuesto artículo como si hubiera sido *al-atrayra. Algo parecido sucedió en el gallego *adrilho* y el vasco *adreilu* a partir del castellano "el ladrillo" como si fuera "el adrillo", y en otros latinismos derivados de *laburnum*, *larix*, *lenticula* y *lauri bacca* que son transcritos en árabe sin la /l/ inicial.[14]

Están documentados en Época Antigua tanto el sustantivo *lateraria* (Plin. 7,194) como el adjetivo *laterarius* (Plin. 19,156), y el topónimo burgalés Fonte Ladrero ('fuente ladrillera' o 'fuente enladrillada') presenta una formación similar en castellano antiguo; el adjetivo derivado de *laterarius* ha pervivido además en Francia (*ladrier*, *larrier*) e Italia (*lateraia*). El topónimo *Lateraria* también podría referirse a una torre, fuente u otro edificio hecho de ladrillos, aunque el adjetivo más apropiado habría sido *laterata*. Entre otros datos sobre las fuentes, arroyos y construcciones de ladrillo de Utrera, Madoz (XV, pp. 240 y 246-247) indica a mediados del siglo XIX que tenía cinco fábricas de ladrillo y teja, por lo que no es inverosímil que hubiera sido un ladrillar o tejería de época tardía el origen del poblamiento de esta alquería medieval.

Las cerámicas y otros restos antiguos del núcleo urbano de Utrera se han atribuido a asentamientos agrícolas, aunque no faltan los restos arqueológicos de *laterariae* romanas en otros establecimientos rurales de la Campiña, como en los alrededores de Montellano, que debe ser la *Callet* referida por Vitrubio en la que se fabricaban unos ladrillos especiales de tierra pumicosa que flotaban en el agua; en Barbuán al sur de Morón, que fabricó ladrillos cristianos en época visigoda a favor del obispo Marciano. En la Hispania antigua está documentado un *Marmorarius pagus* y otras poblaciones como *Mellaria*, *Cetaria*, *Doliaria*, *Ferraria*, *Petraria* y *Carbonaria* surgidas a partir del nombre de una factoría (*officina*) o un lugar de extracción (*fodina*) de miel, conservas de

14. Cf. F. Corriente, *A Dictionary of Andalusi Arabic*, Leiden - New York - Köln, 1997, pp. 9, 11, 49, 610.

pescado, tinajas, hierro, piedras y carbón. Camino de Sevilla a la altura de Dos Hermanas pasamos el lugar donde al-Idrisi sitúa en el siglo XII al-Fajjārīn ('Los Alfareros') con una motivación parecida a la que hemos propuesto para Utrera. Al oeste de Dos Hermanas, junto a un brazo del río, se levantaba la Torre del Caño (llamada luego de los Herberos), que venía a coincidir con el probable significado de la ciudad turdetana de *Orippo*, ya que *or aludiría a ese mismo caño del Guadalquivir.

VI. Sevilla

Es clara la evolución de *Hispalis* hasta Sevilla a través de Ispáli en el latín de época visigoda y de Išbīlia en el habla árabe.[15] Originariamente fue un sustantivo de género neutro *Hispal* documentado por Mela (2,88,47), Silio (3,392) y Plinio (3,3,11), y que explica que la forma habitual del gentilicio sea *Hispalensis*; está formado según el modelo de *animal*, *Bacchanal*, *tribunal* o *vectigal*, que habían abreviado la vocal /a/ en la forma trisilábica resultante de la primitiva apócope de la vocal /-i/. Aunque la pronunciación originaria debía de ser aguda, *Hispal* tuvo necesariamente en latín una acentuación llana, mientras que en los restantes casos el acento recaía sobre la vocal larga /a/ del genitivo (Hispális), dativo y ablativo (Hispáli). Al menos desde el siglo I a.C. había adoptado el género femenino propio de ciudades con un acusativo *Hispalim*, que tomó la acentuación llana de los casos oblicuos (Hispálim), y un nominativo *Hispalis* que probablemente generalizó enseguida la cantidad larga de /a/ y el consiguiente acento Hispális de los restantes casos. Pues no existían otros sustantivos en *-alis* con /a/ breve en el nominativo y larga en los demás casos. Y del testimonio del poeta galo Ausonio en el siglo IV (a quien siguieron los poetas posteriores) no cabe inferir que la acentuación habitual del nominativo hubiera sido Híspalis, ya sea porque la cantidad breve de la /a/ constituyera en ese verso una licencia prosódica, o más bien porque ni siquiera hubiera escrito *Hispalis*, como aparece en el mejor códice de la obra, sino *Emerita* como esperamos entre los nombres de capitales provinciales de *Hispania* (*Corduba*, *Tarraco* y *Bracara*): pues aunque la lectura *nomen Hiberum* (con la variante *numen*) entendida como alusiva al topónimo parece más propia de *Hispalis* que de *Emerita*, y el río marino (*aequoreus... amnis*) más propio del Guadalquivir en Sevilla que del Guadiana en Mérida, lo cierto es que caben otras interpretaciones de esas palabras, y que varios argumentos históricos y de transmisión textual hacen preferible la lectura *Emerita* que presentan los restantes códices y que han defendido otros

15. Junto a los argumentos esenciales de la exposición que sigue, explica esta evolución José A. Correa, "El topónimo *Hispal(is)*", *Philologia Hispalensis*, 14 (2000), 181-190.

estudiosos.[16] Por tanto, a pesar de su éxito desde la Edad Media, pienso que el nominativo esdrújulo debió de tener si acaso una existencia efímera en la Antigüedad.

La relajación y pérdida de la aspiración inicial en latín hizo que desde el siglo I a.C. fuera habitual la pronunciación vulgar *Ispalis*, aunque la /h/ se mantuviera en la escritura regularmente hasta época visigoda. Pero el hecho de que no hubiera en latín otras palabras comenzadas por /isp-/, y sí alguna que comenzaban por /hisp-/ (*Hispania* y el adjetivo *hispidus*), no permite creer que la /h/ siempre hubiera sido un hábito gráfico que no respondía a su pronunciación en latín ni en la lengua originaria. Pues la aspiración está documentada en varios nombres propios turdetanos transcritos al latín, lengua en la que constituía con seguridad un fonema en el siglo II a.C. Y si se trataba de un nombre púnico, la /h-/ latina debía reflejar una faringal fricativa sorda o sonora (*ḥet* y *'ayin*), o una laringal sorda próxima a nuestra aspiración o equivalente a una simple oclusión glotal (*he* y *alef*). Aunque en el habla neo-púnica del siglo III, al igual que en el latín del siglo I a.C., fuera habitual no pronunciarlas, en la escritura y en la pronunciación de las personas cultas debía de conservarse dicha aspiración, pues bastaba con que hubiera existido cuando el topónimo fue adoptado por los turdetanos poco después del siglo VIII a.C., transmitiéndose a los hablantes de latín a finales del siglo III a.C. Así, la aspiración de nombres púnicos como *Hannibal*, *Hasdrubal*, *Himilco* y *Carthago* reproduce en latín la pronunciación originaria, aunque ya en textos púnicos tardíos y en otros latinos encontremos también *Annibal* sin aspiración reflejando esa tendencia a eliminarla de la pronunciación, que también se plasma en los textos púnicos del *Poenulus* de Plauto. Las aspiradas de los textos grecolatinos en préstamos púnicos reproducen en general correctamente las guturales y faringales, incluso después de que hubieran desaparecido habitualmente de la lengua originaria. En ocasiones un hablante poco instruido pronunciaba o escribía una aspiración no etimológica para evitar caer en la pronunciación vulgar que omitía las aspiraciones etimológicas, pero este no es el caso de nuestro topónimo transmitido con /h/ en los textos literarios y sobre todo en las inscripciones oficiales de época antigua. Esta pronunciación aspirada etimológica se enseñaba en la escuela en época imperial aunque muchos hablantes ya no la pronunciaran.

Del acusativo, que es la forma que prevaleció en el habla, desapareció muy pronto la /-m/ final, coincidiendo con el ablativo y el dativo. Esta pronunciación se extendió también al nominativo, que presenta *Ispali* en la escritura de época

16. Cf. Juan Gil, "Relaciones de África e Hispania en la Antigüedad tardía", en *Centro di ricerche e documentazione sull'Antichitá classica*, Milán, 1979, 41-62, pp. 51-52; Javier Arce, "*¿Hispalis* o *Emerita*? A propósito de la capital de la *Diocesis Hispaniarum* en el siglo IV d.C.", *Habis*, 33 (2002), 501-506.

visigoda, poco antes de la definitiva ruina de la declinación casual en el habla con la desaparición del genitivo. No consta por entonces la apertura en /e/ del timbre de la vocal átona inicial, pero sí es frecuente su supresión o aféresis (*Spali*), que probablemente no fue un mero hecho gráfico por ultracorrección, sino que se plasmó al menos esporádicamente en la pronunciación, sobre todo cuando el topónimo iba precedido de vocal. Pero la forma árabe prueba que la vocal inicial se mantuvo generalmente en el habla.

Por otra parte, la terminación /-a/ propia del femenino se había generalizado desde el siglo IV a la mayor parte de los topónimos de la tercera declinación en nasal como *Ursona* de *Ursone* y *Carmona* (escrito *Karmona*) de *Carmone*, y al final de época visigoda debió de alcanzar en el habla a Ispáli haciéndola *Ispália, al igual que a *Astigi* haciéndola *Ástigia, donde se produjo además la palatalización de la última sílaba.

En el habla árabe se pronunció *Isbalia en lugar de *Ispalia al carecer esta lengua del fonema labial sordo; la sibilante /s/ se hizo prepalatal y se cerró la /a/ tónica en /e/ y luego en /i/, lo que llevó a Išbīliya, al igual que a Ístiŷa y Estepa a partir de Ástiŷa y de *Astapa*, topónimo que debió de perdurar después de la autoinmolación de sus habitantes durante el asedio romano. A través de formas intermedias como Sibilia, Sivilla y Sebilla, Išbīliya se adaptó a la fonética castellana como Sevilla por la dificultad de pronunciar el grupo /-sb-/, por la tendencia desde época romana a la apertura de /i/ pretónica en /e/, y por la analogía con el castellano villa.

Isidoro de Sevilla (*orig.* 15,1,71) nos ofrecía en el siglo VII dos propuestas etimológicas para el topónimo *Hispalis*, una a partir de su situación y otra del nombre de su fundador. La primera se basa en la lengua latina que hablaba y en la que se documenta por primera vez el topónimo casi siete siglos antes; supone que se llamó así por haber sido emplazada en un suelo pantanoso clavando en el fondo palos o estacas (*quod in solo palustri suffixis in profundo palis locata sit*); quizás interpretaba *Hispalis* como si fuera el sintagma *his palis* ('en estos palos') o el resultado de ⌊*suffix*⌋*is palis*. Por otra parte, según expone en la *Dedicatio historiarum Isidori ad Sisenandum*, el primer rey de *Hispania*, llamado *Hispanus*, habría sido quien fundó y dio su nombre a la ciudad de *Hispalis* estableciéndose en ella. Esta noticia parece relacionada con otra que él mismo recoge de que el nombre de *Hispania* deriva de *Hispalus* (*orig.* 14,4,28 y 9,2,109), quien con más razón habría dado nombre a *Hispalis*; procedente de Trogo, es resumida así por Justino (44,1,2): *Hanc veteres ab Hibero amne primum Hiberiam, postea ab Hispalo Hispaniam cognominaverunt* ("Los antiguos la llamaron primero Hiberia por el río Hibero, luego Hispania por Hispalo").

El falsario Annio de Viterbo interpretó a finales del siglo XV que *Hispalus* era un rey o héroe legendario. Pero de la misma manera que *Hiberia* tomaba

su nombre del río *Hiberus*, tal vez habría que interpretar *Hispalus* como un hidrónimo, el nombre del *Baetis* a su paso por este lugar. De hecho, *Certis*, *Perkes* y *Tartessos* son otros de los nombres antiguos conocidos del *Baetis*, que a juzgar por los textos árabes mantuvo el nombre romano transformado en **Beti* y *Bīṭī* o *Bīṭa* hasta el siglo XIII, en que los castellanos adoptaron el nombre común en el habla árabe en lugar del nombre propio. *Hispalus* o *Hispallus* está documentado además como apodo de *Gnaeus Cornelius*, nombre de un cónsul muerto en 176 a.C., y del pretor que expulsó a los judíos de Roma el 139 a.C., posiblemente hijo del anterior. Aunque generalmente se interpreta su nombre como un derivado de *Hispanus*, el protagonismo de *Cornelius Scipio* en la referida batalla de *Ilipa* no permite descartar alguna relación al menos etimológica con el topónimo *Hispal*. Su correlato femenino podría ser el nombre de la célebre *Hispala*, la cortesana que desveló el 186 a.C. las prácticas sexuales de las Bacanales; es posible que ella o su madre hubieran sido hechas esclavas en Cartago o en otro lugar con colonos cartagineses al final de la referida Guerra Púnica concluida 17 años antes, y que el significado de *Hispala* hubiera sido el mismo que el de la ciudad de *Hispal*.

La primera interpretación latina de *Hispalis* que ofrece Isidoro podría remontar al siglo I, como la de otros topónimos prerromanos de la provincia de Sevilla o del antiguo *conventus Hispalensis*. Ello era inevitable cuando un topónimo turdetano coincidía con un término latino aunque el significado originario fuera distinto, como pudo ser el caso de *Arva* ('campos de labor' en latín); en algunos casos la reinterpretación pudo influir en la forma última del topónimo originario para adaptarlo a una secuencia fonética normal, e incluso a un término o sintagma existente en latín. El oso de algunas monedas romanas de *Urso* (Osuna) y el racimo en las de *Acinippo* (al noroeste de Ronda y más cerca de Setenil de las Bodegas) demuestran que los romanos asociaron estas ciudades al latín *ursus* ('oso') y *acini* ('granos de uva'). El dibujo de una *seria* ('tinaja' en latín) en una lápida sepulcral de Córdoba (CIL II^2 7,297) de un oriundo de *Seria* (Jerez de los Caballeros) también ilustra la reinterpretación romana del topónimo. El poeta Silio Itálico (3,393-395) documenta asimismo la de *Nabrissa* (Lebrija) a partir del griego *nébris*, la 'piel de gamo' de que irían vestidas las bacantes que acompañaban al dios del vino cuando fundó la ciudad. Puesto que *basileus* ('rey') era un término griego conocido para un romano, el nombre de la ciudad de *Basilippo* (cerca de Arahal) también pudo ser adaptado al latín como si fuera 'la ciudad del rey' a partir de un topónimo turdetano con una pronunciación parecida. El híbrido latino-turdetano *Iulipa*, 'la ciudad de Iulius' (Zalamea de la Serena), prueba que *Ilipa* (Alcalá del Río), que según Correa sería la adaptación fonética al latín de un topónimo turdetano **Ilpa*, fue interpretada en el siglo I como la ciudad de *Ilia*, nombre de *Rhea Silvia* (la madre de los fundadores

míticos de Roma), y por ello fue precisamente *Ilia* el cognomen latino de *Ilipa*, y los ciudadanos romanos aquí establecidos se llamaron *Ilienses*. Como en el caso de la etimología isidoriana de *Hispalis*, estas interpretaciones de topónimos turdetanos estuvieron con seguridad en la mente de los hablantes de latín durante siglos, aunque no respondan a la motivación y significado originarios de las formas prerromanas que no están documentadas.

Los topónimos latinos documentados en textos romanos son mucho más escasos de lo que pensaba Isidoro, como *Italica*, en época visigoda *Etalica*, en el habla árabe Ṭáliqa y Ṭálqa con aféresis y síncopa, y en castellano medieval Talca, hasta que fue restituido en época moderna a su forma primitiva. Los restos arqueológicos confirman que el sitio de Sevilla estaba poblado antes del 206 a.C., cuando se produjo la batalla entre romanos y cartagineses cerca de las ciudades de *Ilipa* y Carmona, y que podría ser un *emporium* portuario fundado por comerciantes fenicios hacia el siglo VIII a.C. en una meseta elevada entre el Guadalquivir y el arroyo Tagarete. Por tanto, el topónimo podría remontar al tiempo de su fundación y pertenecer a la lengua fenicia, si bien la presencia de población autóctona justificaría igualmente su pertenencia a la lengua turdetana, o el que contuviera un elemento de cada una de ellas. Su carácter de asentamiento colonial para la distribución en las ciudades de los alrededores de productos coloniales llegados desde el mar, y para la recepción de productos agrícolas de la zona y de minerales de la zona de Huelva, explicaría su excepcionalidad como topónimo púnico entre los topónimos autóctonos de la provincia de Sevilla.[17]

Rodrigo Caro sostenía en los primeros folios de sus *Antigüedades* que Hispalis debía ser un topónimo turdetano, y según Villar podría ser un nombre de origen indoeuropeo, alusivo quizás a la velocidad (*eis) con que el río vierte (*pal) sus aguas.[18] Esta etimología no da cuenta de la aspiración, que si no es autóctona tal vez podría atribuirse a la pronunciación del topónimo en la lengua fenicia, que habría introducido un sonido laringal debido a que una sílaba no podía comenzar por vocal. Otras propuestas medievales y modernas carecen por lo general de verosimilitud y no merecen más atención que la que les dedicó Caro.

Las etimologías a partir del fenicio resultan compatibles con los restos arqueológicos y la situación portuaria de la ciudad primitiva, aunque son tantas las propuestas, y ninguna carente de algún tipo de inconveniente, que

17. Cf. Antonio Blanco Freijeiro, *Historia de Sevilla: La ciudad antigua (de la Prehistoria a los visigodos)*, Sevilla, 1984, pp. 87-100; Salvador Ordóñez Agulla, "Sevilla romana", en *Edades de Sevilla*, Sevilla, 2002, pp. 11-13.

18. *Indoeuropeos* y no *indoeuropeos en la Hispania prerromana*, Salamanca, 2000, pp. 40, 288, 304, 384, 409; id. y Blanca Prósper, *Vascos, celtas e indoeuropeos. Genes y lenguas*, Salamanca, 2005, pp. 107-109; id. et alii, *Lenguas, genes y culturas en la prehistoria de Europa y Asia suroccidental*, Salamanca, 2011, pp. 113, 118, 219, 272-273, 608-609, 651-652.

ninguna puede resultar muy verosímil. Pues debido al limitado vocabulario que conocemos de esta lengua, y a que generalmente sólo se transcriben las consonantes, algunas hipótesis se basan en términos solo documentados en hebreo y otras lenguas semíticas, y en raíces de las que ignoramos el vocalismo en fenicio o su significado preciso. Las dificultades aumentan debido a que la /h/ y la /s/ latinas podrían remontar cada una a cuatro fonemas distintos en fenicio, aunque la lengua turdetana hubiera confundido algunos de ellos y en el siglo III ya se hubieran reducido en la propia lengua púnica.

El biblista Benito Arias Montano, natural de un pueblo extremeño del antiguo *conventus* hispalense y vecino de Sevilla durante varios años, propuso derivar *Hispalis* del fenicio *spala* con el significado de 'llanura'. Lamentablemente, sólo conocemos su explicación indirectamente a partir del siguiente testimonio de 1587 de su viejo amigo flamenco Abraham Ortelius en el *Thesaurus geographicus*:

> De *Hispali* haec ad me Ar. Montanus inde oriundus: *Hispalis* nomen Phoenicum est, ex *Spila*, vel *Spala* deflexum, quod planitiem, siue virentem regionem significat; qualis eius territorium conspicitur. A Graecis verò addita est aspiratio: Arabes autem, quòd P. litteram non habent, ob idque pronunciare nequeunt, ferè ad natiuam vocem referentes, Sibilla dixerunt. Deinde Christianorum vulgus Seuilla, vt nunc, appellauit.
>
> "Sobre *Hispalis* me dice esto Ar. Montano, oriundo de ahí: *Hispalis* es un nombre fenicio, derivado de *Spila* o *Spala*, que significa llanura o región lozana, como se ve su territorio. La aspiración fue añadida por los griegos; los árabes, porque no tienen la letra P, y por ello no pueden pronunciarla, dijeron Sibilla adaptándola a una palabra propia. Luego el vulgo de los cristianos la llamó Sevilla, como ahora."

Bochart supuso en 1646 en su *Geographia sacra* que Montano asociaba *Hispalis* o *Spalis* al hebreo *Sephela*, que significa 'llanura', porque Sevilla está en una región de campiña, aduciendo varios comentarios a pasajes bíblicos que dan a ese topónimo tales significados o el de 'valle' en el caso de Símmaco. Efectivamente, en uno de los apéndices de su edición de la Biblia, Montano explica el hebreo *Sephela* como "*humilis vel campestris aut planities*" ('humilde o campestre o llanura'). Es posible que al oír cómo sus amigos germanos pronunciaban Sevilla de forma muy parecida a *Sefela* asociara estos dos topónimos, pues *Sephela* es la transcripción latina a partir del griego, que en latín correspondería propiamente a *Sefela*. Curiosamente, de la misma raíz semítica deriva Çahela (hoy Sagela), una alquería medieval situada al este de Sevilla y de Torreblanca y al norte de Alcalá de Guadaíra, junto al camino hacia las referidas *Irippo* y *Basilippo*; pues toma el nombre de la llanura en que se asienta, llamada en árabe *al-saḥl* de un

primitivo *safala*.[19] También el topónimo hebreo presenta el artículo, transcrito *has-Shefĕlah* o *Ha-Šephélah* entre otras variantes.

Millás menciona esta etimología de Sevilla a partir del hebreo *Ha-Šephalá*, que explica por el cierre en /i/ de la /a/ del artículo *ha* en sílaba cerrada frecuente en púnico, con lo que equivaldría a 'La Plana', junto a otra etimología a partir del término 'i ('costa' o 'litoral'), con lo que sería 'Litoral Bajo'.[20] Sin embargo, no justifica la acepción de 'costa' a partir de 'isla', ni la distinta terminación de los topónimos palestino en /-la/ y bético en /-l/, donde la terminación en /-a/ no debió de producirse hasta el final de época visigoda, ya que se documenta primeramente en textos árabes.

Matizando también la hipótesis de Montano a partir de la raíz semítica *špl, Edward Lipiński atribuye los dos primeros fonemas a una simple vocal protética para facilitar la pronunciación del grupo consonántico inicial, precedida de *alef* o *he*,[21] sonido que los romanos habrían identificado con una aspiración de dicha vocal /i/. Supone además un formante nominal de pertenencia /-ī/, que en mi opinión no sería necesario al ser *Hispal* la forma originaria en latín, al contrario que otros topónimos como *Astigi* o *Iptuci*, pues la /-i/ del ablativo y acusativo se explica simplemente por analogía con los referidos neutros latinos en *-al*.

Según esta etimología fenicia, el referente inicial del topónimo habría sido un territorio extenso más parecido al de la urbe actual que al asentamiento primitivo situado al sur del *emporium* similar y más antiguo del Cerro Macareno. El significado originario, con o sin artículo, podría haber sido el de 'llanura', 'valle' o 'vega' por oposición a la Marisma, la Campiña y las elevaciones del Aljarafe y los Alcores.

Indudablemente no fueron los griegos quienes añadieron la aspiración, ni siquiera entendiendo que esta se refiere a la vocal aspirada del artículo femenino cuya pronunciación /he/ se hubiera deformado en /hi/. Pero tampoco es creíble que sea producto de la deformación del articulo fenicio /ha/, pues /hi/ corresponde en fenicio a la forma femenina de la tercera persona del pronombre personal ('ella'). Más verosímil me parece en todo caso que la sílaba /his/ procediera del pronombre relativo 'š ('el que') que generalmente lleva vocal protética, y añadido a *špl ('estar debajo') habría podido dar *Hispal* con el sentido de 'el que está abajo' o 'el de abajo'. Esta raíz semítica con el sentido de 'agacharse',

19. Cf. Stefan Ruhstaller, "Matalageme, La Armada, Sagela, Cortijena y Gandul: cinco nombres de lugar testigos de la historia de Alcalá de Guadaíra", en *IV Jornadas de Historia de Alcalá de Guadaíra*, Alcalá de Guadaíra, 1994, pp. 156-157.

20. Cf. José María Millás Vallicrosa, "De toponimia púnico-española", *Sefarad*, 1 (1941), 313-326, p. 323.

21. "Vestiges phéniciens d'Andalousie", *Orientalia Lovaniensia Periodica*, 15 (1984), 81-32, pp. 100-101; id., *Semitic languages: outline of a comparative grammar*, Leuven-Paris-Sterling, 2001, pp. 200 y 221.

'perder altura', 'hundirse', 'derribar' o 'humillar' no está documentada en fenicio o púnico, pues la noción genérica de 'bajo' se expresa con otras raíces como *tḥt. Con todo, sí está sobradamente atestiguada en otras lenguas muy cercanas en formas derivadas con función de adjetivo ('bajo', 'humilde') y de sustantivo aplicadas a tierras bajas por oposición a las montañas, que habrían dado en latín *Spal o *Spalim.[22] Krahmalkov sí trae en su *Phoenician-Punic Dictionary* (p. 185) la raíz *ṣpl con el significado hipotético de 'columna' o 'pilar', que tal vez tuviera una pronunciación adaptable al latín como *Hispal*, y permitiría suponer la existencia de una columna particularmente relevante en este lugar cuando se originó el poblamiento.

Otra posibilidad menos verosímil, ya apuntada por los antiguos con distintas propuestas en uno y otro sentido, es que la etimología de *Hispal* fuera la misma de *Hispania*, aunque sin el sufijo /-ya/ propio de regiones, y con una deformación de /n/ en /l/ que no es ajena a las lenguas semíticas. Ello permitiría considerar /spal/ una deformación de /span/, ya fuera con el significado de 'norte' como proponía Cándido María Trigueros en 1767, o aludiendo a un centro metalúrgico, donde la sílaba inicial /Hi-/ se explicaría por el término *'i* con el sentido de 'costa', tal vez entendiendo que la costa del Golfo de Tartesos llegaba hasta Sevilla, y que el río comenzaba más arriba donde no llegaban las mareas.[23] También la raíz verbal *P'L ('hacer, construir') podría referirse a alguna construcción o edificio y haber constituido el segundo elemento del topónimo, pues la propia secuencia *'ʒ p'l* o *'š p'l* referida a algo 'que construyó' o 'que hizo' alguien, y que a un romano podía sonar como *Hispal*, figura en monedas púnicas y otros textos de la zona como la inscripción de la Astarté del Carambolo, que comienza *kš' 'ʒ p'l* ("este trono ha hecho" o "trono que hizo") .

Al comentar la *Descripción de España de Xerif Aledris* (pp. 173-174), José Antonio Conde consideró en 1799 que *Hispal* era un compuesto con el teónimo *Bal* o *Baal*, y José Antonio Correa corrobora dos siglos después que, al tratarse de una adaptación al latín, *Hispal* podría proceder igualmente de un nombre *Hisbal, ya que la fricativa sorda /-s/ que precede habría ensordecido la labial; pero igualmente podría derivar de otras formas debido a posibles alteraciones fonéticas como la simplificación de las consonantes implosivas /b/, /d/ o /n/. Señala Correa que el término genérico determinado por Baal y transcrito al latín como *His* también pudo haber sido turdetano, ya que el nombre del dios

22. Cf. A. Murtonem, *Hebrew in its West semitic setting: a comparative survey of non-Masoretic Hebrew dialects and traditions*. Leiden, 1988, pp. 455-456; G. del Olmo Lete y J. Sanmartín, *Diccionario de la lengua ugarítica*, Sabadell, 2000, t. II, p. 449.

23. Cf. Jesús-Luis Cunchillos y José-Ángel Zamora, "Etimología de la palabra España", en *Gramática fenicia elemental*, Madrid, 1997, pp. 141-154.

habría sido adoptado por esta lengua, y que el nombre del dios también podría estar en la primera sílaba del topónimo lusitano *Balsa*.

Conde entendía *Is-Bal* como el nombre del caudillo de la colonia que fundó la ciudad, cuya etimología podría ser *Izéb-Baal* ('ídolo de Baal') o bien *Iseb-Bal* ('morada del Señor'), en ambos casos ignorando la aspiración inicial. Los vocalismos conocidos en la raíz *y-s-b ('residencia', 'residente', 'residir') difícilmente habrían dado como resultado en latín **hisb*, y la conjunción de dos /b/ no habría dado lugar a una /p/. Pero si se trataba de un topónimo enteramente púnico, no faltan otros nombres formados con Baal, frecuentes en la epigrafía gaditana, que habrían dado como resultado *Hispal*. Los antropónimos púnicos *'Išbaal* e *'Išbaal* son conocidos también en hebreo con transcripciones como *Hisbaal*, *Ishbaal*, y *Esbaal*, en ugarítico como Š*b'l* y como *'Iš b'l* también transcrito *Isipali*,[24] y en una leyenda monetal como *Asbaal*, rey de Biblos. Poco importa la identidad de este supuesto personaje (probablemente un comerciante fenicio), o el significado y étimo preciso de su nombre, probablemente 'Varón de Baal', pero que también podría ser 'Baal vive' o 'Regalo de Baal', pues ya los autores y editores de los textos bíblicos en que aparece este nombre ignoraban la etimología y significado preciso de la primera parte de este nombre. Además, *Išbaal*, nombre del cuarto hijo del rey Saúl (*1 Chr.* 8:33; 9:39), fue transformado en *Isboset* (*Ish-Bosheth*), 'la cosa vergonzosa', cuando los editores sintieron el nombre de Baal como antítesis de Jehová (*Yhwh*) en lugar de un epíteto propio igualmente de Jehová. En los comentarios medievales a la Biblia sobre el nombre *Isbaal* e *Hisbaal*, *Is* se interpreta como 'varón' e *His* como 'ese varón', pues Beda explicaba que *his* (*h'z* o *hysh*) equivalía a *ipse* ('este' o 'ese'), ya que /hyz/ es una de las variantes del demostrativo de proximidad singular ('este' o 'esta'), que puede tener en época tardía una sibilante sorda o africada en lugar de sonora.

Si la transcripción latina *Hisbaal* con aspiración en las primeras traducciones latinas de la Biblia reflejaba simplemente la oclusión glotal de *Išbaal*, esta podría haber sido igualmente la razón de ser de la aspiración en latín de un nombre propio púnico como *Ishbaal*. También es posible que se tratara de otros nombres teofóricos menos frecuentes pero igualmente documentados, como *'Ṣb'l* o *'Tb'l*, este último transcrito en griego como Ιθωβαλος o Ιθοβαλος ('Baal está con él') y formado por la preposición *yth* ('con') y el nombre del dios. Teniendo en cuenta lo dicho sobre la aspiración, también podemos considerar la raíz *ḥ-d-š ('restaurar', 'renovar'), que presenta la forma ḥydš ('ha restaurado') en un texto neopúnico, pues se trata de una aspirada fuerte que debió de persistir más tiempo, y un hipotético *Ḥydšbal ('Baal restauró') habría sido transcrito al latín como *Hispal*.

24. Cf. Frank L. Benz, *Personal Names in the Phoenician and Punic Inscriptions*, Roma, 1972, pp. 277, 289; G. del Olmo Lete y J. Sanmartín, *Diccionario de la lengua ugarítica*, Sabadell, 1996 y 2000, t. I, p. 56; t. II, p. 430.

La Biblia documenta varios topónimos formados con el nombre de Baal, por lo que un nombre similar pudo haberse aplicado originariamente a este lugar, en el sentido de que fuera, por ejemplo, un "don de Baal", donde viviera un "sirviente de Baal", "con el que está Baal" o que "Baal restauró". Tampoco es descartable que en un origen hubiera sido un antropónimo, tal vez un poderoso comerciante cananeo más bien que el supuesto rey *Hispalus*. Pues como antropónimo se interpretó en la Antigüedad el nombre del puerto de Mahón (*Mago* en latín), cualquiera que fuera su verdadera etimología. Y del topónimo *Caepionis turris* o *monumentum* no quedó más que el antropónimo latino *Caepione(m)*, de donde Chipiona a través de *Cepiona. Si Hispal fue un caso parecido, carece de importancia histórica conocer el significado del primer elemento del antropónimo, que tal vez ni siquiera conociera la persona en cuestión. Más relevante resultaría saber cuál era el sustantivo genérico elidido y al que determinaba el antropónimo, que podría haber significado 'castillo', 'torre' o 'atalaya' si tenemos en cuenta el papel de este lugar y el paralelo de otros topónimos antiguos como *Portus Hannibalis* (Mela 3,7), *Castra Hannibalis* (Mart. Capp. *nupt.* 6,640 y 649; Plin. 3,95), y *Turris Hannibalis* o *Specula Hannibalis* (Plin. 2,181; 35,169).

En conclusión, sin descartar una posible etimología autóctona referida a esa zona el río, una etimología fenicia nos parece tan verosímil como difícil de precisar debido a la tardía documentación del topónimo en latín a través de la lengua turdetana, y a las características de la documentación púnica conservada. Por ello no es seguro si constaría de un término simple o de uno compuesto. En el primer caso la etimología más verosímil es la propuesta por Arias Montano con el significado de 'llanura' o más bien 'valle', pronunciando /hispal/ con una vocal epentética precedida de un sonido laringal. En el segundo caso, aunque también son verosímiles otras propuestas, pienso que '*Išbaal* u otro antropónimo púnico similar podría haber determinado a un nombre genérico desaparecido, quedando el antropónimo como nombre del lugar.